



Reencuentro

ISSN: 0188-168X

cuaree@correo.xoc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Xochimilco

México

Valenzuela Fuenzalida, Álvaro
Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos
Reencuentro, núm. 34, septiembre, 2002, pp. 9-27
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34003402>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos

Álvaro Valenzuela Fuenzalida *
Universidad Católica de Valparaíso, Chile

* Profesor titular. Docencia de pregrado
en la Universidad Católica de Valparaíso.
Docencia de posgrado en la Universidad
de la Frontera (Temuco) y en la Universidad
de Antofagasta (Antofagasta).
Correo electrónico: avalenzu@ucv8.ucv.cl

Resumen

En 1922 José Vasconcelos hace un viaje a América del Sur e invita en Chile a Lucila Godoy Alcayaga, que llegará a conocerse como Gabriela Mistral, para que apoye su movimiento de reforma educacional. Su estancia en México de 1922 a 1924 dejará profunda huella en ambos. Mucho más tarde ella seguirá la huella del gran mexicano con preocupación y afecto. Este trabajo pretende revivir ese momento privilegiado de encuentro entre un mexicano y una chilena en el plano pedagógico al servicio de un movimiento de reforma como no se ha visto otro. Con la mirada puesta en los jóvenes pedagogos de hoy, que conocen poco de esta herencia, es un aporte al estudio decantado y sin la pasión del momento histórico vivido de José Vasconcelos y de Gabriela Mistral en una de sus dimensiones más notables: la pedagogía.

Palabras clave:

Reforma educacional
Innovación pedagógica
Educación popular
Literatura y educación
La mujer y su aporte a la educación

Abstract

In 1922 José Vasconcelos traveled to South America. While in Chile, he invited Lucila Godoy Alcayaga, who was to become known as Gabriela Mistral, to support his Educational Reform Movement. Her stay in Mexico from 1922 to 1924 was to leave a profound impression on both educators. Much later, she would follow the footsteps of the great Mexican educator with dedication and affection. In this article, our goal is to recreate for the reader this unique moment in history, in which two teachers, one Mexican and the other Chilean, met in the context of a high point in the history of educational reform which has never been equaled. With this work, we hope to stimulate an appreciation of the educational heritage of our culture by making this extraordinary meeting between José Vasconcelos and Gabriela Mistral come alive for the young teachers of today, who know little about this significant event in the history of education.

Key words:

Educational reform
Pedagogical innovation
Popular education
Literature and education
Women and their contribution to education

Cuando se abordan las ideas pedagógicas de Gabriela Mistral es posible distinguir sus planteamientos propios y personales, los que surgieron de su fondo más íntimo, de los que nacieron a propósito del acontecer de su entorno. Entre estos últimos cabe destacar el grupo de las ideas pedagógicas relacionadas con movimientos,

corrientes, insignes pedagogos y sobre todo ese subconjunto de las *reformas educacionales* a las cuales somos tan propensos en nuestra América Latina ya que en la práctica chilena casi no hemos tenido gobierno nuevo que no haga de una reforma educacional una de sus líneas centrales de acción.

La pregunta que nos hemos hecho, en trabajos anteriores, sobre la relación entre Gabriela Mistral y la Escuela Nueva, es sólo un aspecto de esa realidad contextual. Respecto de esa *corriente pedagógica* hemos tenido dificultades para determinar las coordenadas de su propia posición, dado lo heterogéneo de las tendencias que la integran en el tiempo y en el espacio. Pero hay otros referentes más específicos de innovaciones que fueron o que quisieron ser, más cercanos a Gabriela y por ende más identificables.

Nuestro punto principal de referencia será la singular personalidad de José Vasconcelos (1882-1959), secretario de educación en México, político, filósofo, primer rector de la Universidad de México y las diferentes iniciativas educacionales y pedagógicas, siempre innovadoras, de las que fue origen próximo. Aunque en el caso de Vasconcelos sea *posible hablar de reforma* sólo analógicamente, la inserción de Gabriela en ese movimiento mexicano, es algo indiscutible y bien documentado. Será por lo tanto el núcleo de estas reflexiones, sin dejar de abordar otros temas conexos. Nuestra hipótesis central es que Gabriela Mistral se hizo parte de ese *movimiento* vasconceliano y que en lo más hondo

de su ser, sintió que había en él algo que la gratificaba y le permitía ser ella misma. De este modo, a partir de su viaje a México, su vivencia pedagógica se aleja cada vez más de la escolaridad chilena (casi siempre mencionada peyorativamente) y se abre a otros horizontes en los que el *autodidactismo* tendrá cada vez mayor vigencia.

Finalmente en esta introducción, es preciso agradecer a la ucv el financiamiento necesario para viajar a la ciudad de México y trabajar en el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública. Ese viaje permitió, al autor de estas líneas, tener una percepción directa y vivencial de lo que Gabriela Mistral sintió y vivió en contacto con el pueblo de México y su naturaleza privilegiada. Aún hoy, casi setenta años después, la realidad social es casi la misma y los problemas que en lo educacional enfrenta el país también son, en cierto modo, los mismos. Ver lo mismo que ella vio en la ciudad de México y sentir algo semejante a lo que ella sintió, ha sido, sin duda, un privilegio, que permite escribir sobre este tema con mayor fundamento.

Gabriela Mistral y los movimientos de reforma chilenos entre 1900 y 1925

En el año 1901 Petronila Alcayaga Rojas y sus hijas Emelina Molina (hija de un primer matrimonio) y Lucila, se trasladan a La Serena. Es en ese lugar donde Emelina completa los estudios de su hermana, la que termina su adolescencia sin escolaridad formal completa. En 1904, la joven Lucila se inicia como *escuelera* en la localidad de Compañía Baja, al norte de La Serena (hoy, en la práctica, un barrio de la ciudad). Se inicia así un periodo de acercamiento y servicio al sistema escolar que sólo concluirá en 1922 con su viaje a México.

En el año 1910, recibe el título de maestra primaria (sin haber pasado por aula universitaria alguna) e inicia su recorrido por los Liceos de Traiguén, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago. Desde ese lejano 1910, Gabriela será una profesora (y también directora) de liceos.

El Chile republicano de 1910 lleva las huellas de un siglo XIX en el que ha habido importantes reformas. Según Campos Harriet, estas son: "la



Foto: Jorge Ramos

reforma de 1843; la reforma del 67; la ley orgánica del 79, son las columnas de la organización de la enseñanza secundaria. Y ahora se levantará, en 1893, una cuarta, el método concéntrico”.²

Por lo tanto, el sello pedagógico del comienzo de siglo es el influjo alemán expresado en la vigencia del pensamiento de Fröebel, Herbart, Pestalozzi (básica) y del Sistema Concéntrico (secundaria), que se impone por el Decreto de Enero de 1889. Ahora bien, no obstante que Gabriela tendrá palabras amables para Fröebel (no parece mencionar a Herbart), manifestará su antagonismo con el estilo de dirección y el clima pedagógico que llega desde Alemania, más que con el método concéntrico mismo.

De tal modo que el sistema educacional en el que se iniciará Gabriela y en el que hará sus primeras armas como maestra, será un sistema con clara impronta germana, hecho de rigor, disciplina, poca imaginación y escaso lugar para las artes y las letras. A pesar de esto, el juicio general de Gonzalo Vial (1981), es positivo:

Los normalistas teutones levantaron enormemente nuestra enseñanza elemental, hasta ese momento mediocre, improvisada y caótica —si bien abnegada— y cuya nota progresista la daban aficionados entusiastas como Nuñez y Matte. Los alemanes introdujeron disciplina severa, pero digna; crearon o enfatizaron cursos de dibujo, canto, trabajos manuales, gimnasia (lecciones de cosas), conocimiento de la naturaleza y, sobre todo, dieron al trabajo docente un fundamento científico: el método pedagógico de Johan Friederich Herbart.³

En los años en que Gabriela Mistral viaja a México todavía el molde germano será omnipresente (y para ella, *opreso*). El contraste con lo que encontrará en Vasconcelos no podrá ser mayor.⁴

Llega el año 1912 y el Congreso Nacional de Educación Secundaria y sus ideas, estarán presentes en la obra de Gabriela, tanto por su simpatía con las ideas de Francisco Antonio Encina, partidario de una educación más cercana a lo productivo, cuanto por su amistad con don Enrique Molina, su contradictor, ardiente defensor de una educación humanista. No obstante esos planteamientos sólo tendrán concreción más tarde, en 1927, durante la presidencia de Ibáñez, quien creará una Superintendencia

de Educación con tutela sobre un amplio espectro de posibilidades de educación, incluida la técnica.

El Centenario de la vida republicana chilena (1910), será la ocasión de acalorados debates y evaluaciones de la realidad educacional chilena. En ese momento, el diagnóstico era sombrío: nuestra educación, según Vial,⁵ se caracterizaba por el *sectarismo* cuya polémica había envenenado los ánimos, por la *desnacionalización y el extranjerismo*, la irrealidad y la desvinculación de la educación respecto del Chile real, el *ausentismo* escolar y el *vacío moral* creado por la ausencia de la cosmovisión cristiana y su reemplazo por un humanismo laico, científico, neutro y frío. Fue el ámbito en el que la joven maestra se iniciaba y desde el cual emigraría hacia México.

Durante esos años de su inicio como profesora, el Magisterio está activo. Los maestros se reúnen en importantes congresos en 1902, Congreso General de Enseñanza Pública (que hace un balance del liceo a la luz de la reforma de 1893) y el Congreso Nacional de Educación Secundaria en 1912, bajo el patrocinio de la Universidad de Chile y la Sociedad Nacional de profesores.

Con su enorme capacidad de contacto con lo que acontecía (y también en varios casos de anticipación), en este periodo, aunque Gabriela estará al tanto de lo que sucede en el campo educacional y manifestará admiración por el fervor de sus colegas *bolcheviques*⁶ (cuyas ideas no compartía), no parece que haya terciado en debate público alguno, o que haya participado activamente en la elaboración de propuestas. Ella sale del anonimato (en lo profesional, porque en cuanto poetisa ya se ha destacado con el Premio de los Juegos Florales de Santiago en 1914), por obra de la invitación que se le hace durante la presidencia de don Pedro Aguirre Cerda, de ocuparse del Liceo de Punta Arenas (1918-1920). Y, si bien, desde ese momento ella misma procurará introducir cambios en la orientación y gestión de los liceos en que trabaja, no parece que ninguno de ellos haya alcanzado la dimensión de una verdadera reforma. Ya en ese momento, su *métier de coté*, la poesía y el periodismo, serán su modo de realización, abriéndola al mundo.

No obstante, hay varias excepciones a esta aparente marginalidad: el caso de la reforma de los programas de estudio para la enseñanza se-

cundaria femenina, la condición laboral de la profesora, la bandera de lucha de la Federación de Estudiantes y los Derechos del Niño, entre otros.

En cuanto a la situación de la *Enseñanza femenina*, sus opiniones y la historia de su difusión, está bien documentada en *carta a Ida Corbat* (Michoacán, México, mayo, 1923).⁷ En ella felicita a Ida Corbat por la lucha que está dando por la reforma de los planes de estudio de la enseñanza femenina, las mismas que ella ha pedido durante años, dejando en claro: *el absurdo que significaba la enseñanza secundaria femenina como se mantiene hasta hoy*. Esta certeza se ha reafirmado en su contacto con la realidad mexicana. En la ciudad de México hay un Liceo Secundario (mixto) y varias y bien dotadas escuelas industriales para mujeres. *Comparar esta asistencia* (cerca de seis mil alumnas) *con la de nuestras pobres escuelas proteccionales [sic], deprimidas por nuestro aristocratismo, es cosa que da pena*.

En esta extensa e informativa carta, hay numerosos juicios sobre la realidad de esta enseñanza y sobre las causas de su depresión.

Tres son las cosas que en mi humilde opinión concretan la inferioridad de la educación que damos en nuestros liceos de niñas: la falta de preparación manual, la falta de ramos exclusivamente destinados a la mujer (puericultura sobre todo), y la dotación insuficiente de material de enseñanza para los ramos científicos.

Estas reformas van de la mano con la mejoría de los sueldos de los maestros. La percepción de Gabriela es clara: hay demasiadas injusticias. Entre otras: *la diferencia de sueldos entre hombres y mujeres en la enseñanza*.

Pero las preocupaciones de nuestra maestra apuntan también a asuntos de fondo, especialmente los valóricos. En la *carta a Eduardo Barrios* (Los Andes 1917) le dice:

Miro con desesperación el ateísmo que se enseña de la educación masculina fiscal. No he de ayudar a los conservadores a corear en contra de la enseñanza oficial; pero sé que hay algo de justicia en sus iras; cuando se hace dudar a un niño, no se sabe qué delito se comete. Matarlo, mutilarlo, sería mejor. Mutilación es. Estoy absolutamente conven-

cida de que el hombre areligioso es un hombre incompleto y que el vino del alma es una fe ardiente.⁸

El otro tema en que Gabriela tercia y en el que se hace portavoz es el de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). Esta federación que agrupaba a estudiantes universitarios había sido fundada en el año 1906. Su primer secretario fue Guillermo Larbarca, futuro marido de Amanda, ambos estudiantes del pedagógico. En los años siguientes su línea política se radicaliza con simpatías por reformas sociales revolucionarias. En Junio de 1922, una grave crisis estudiantil paraliza a la Universidad de Chile. Por aquellos días, la FECH emprendía una campaña de reforma universitaria que habría de traer

entre otras cosas, la autonomía necesaria para el correcto funcionamiento de la instrucción y educación en sus diferentes modalidades.⁹

Las simpatías de Gabriela están con los estudiantes. Nada menos que el *Diario Ilustrado*, el bastión conservador de la política chilena, publica su opinión:

Pienso como la Federación de Estudiantes. Les encuentro toda la razón. Es indispensable que los alumnos tengan alguna intervención en los rumbos de la enseñanza... *Y, más adelante, reconoce igual pretensión a los obreros*: Es también justo dar prudente participación en la instrucción primaria a los obreros que, aunque no pueden aportar hoy una poderosa cultura, por lo menos han palpado en carnes vivas todos los errores y torpezas de los actuales rumbos. Una reforma es, pues, justa.¹⁰

Pues bien, en el viaje de Gabriela a México ella lleva un encargo: transmitir personalmente el saludo de la FECH a su homónima mexicana. Y con este motivo cuando llega pronuncia un discurso en la Universidad de México ante el rector y numerosos estudiantes. Se trata de un texto de unas seis densas carillas en que destaca su visión positiva de esta juventud y establece algunos parámetros sobre las relaciones entre los intelectuales y el pueblo, así como entre los aspectos prácticos y los teóricos de la formación universitaria. (SEP 1922, tomo 1, número 2, pp. 179-183).

Su mirada es muy idealista:

¿Es un mal que los jóvenes se hagan dirigentes obreros? Yo no sólo acepto esa colaboración, sino

que la alabo cálidamente. Todo lo que arranque al estudiante del ambiente libresco, todo lo que lo lleve a mezclarse en la vida, a sentir su aliento quemante, me parece inmenso bien. *Su discurso se extiende sobre las realizaciones de estos estudiantes en el plano social y asistencial.*

Es también un llamado fervoroso a darse:

Yo os invito a ir hacia el pueblo, sin orgullo intelectual, a dirigir las lecturas en las bibliotecas populares, a abrir los dispensarios...

Y, este bello pensamiento:

Yo os invito a ser maestros. Todo hombre debería serlo, y no sólo el grupo de los diplomáticos del Instituto. El mejor maestro será siempre el alma encendida por dos cosas: la juventud y el ensueño redentor.¹¹

Los antecedentes del viaje a México

Al momento de gestarse la invitación para participar en la *cruzada* educacional de José Vasconcelos, Gabriela es todavía una figura que en plano nacional, se ha dado a conocer más bien por la polémica en torno a sus méritos para ocupar cargos directivos escolares, que por realizaciones pedagógicas o literarias.¹² Su primer libro *Desolación*, aún está por aparecer en Nueva York (1922). No obstante su incansable pluma ya le ha forjado una plataforma que llega hasta lejanos ámbitos del continente (en particular a Argentina) y a la lejanía de Nueva York y México.

No sabemos a ciencia cierta cuál fue el contacto que la ligó a Vasconcelos. Pero, consta que cuando el prominente político mexicano hace su viaje a América Latina en agosto de 1922 (Brasil, Argentina y Chile) ya tiene *in mente* la invitación para nuestra compatriota.¹³ Ha sido seguramente la lectura de sus poemas y de sus textos pedagógicos los que lo impulsan.¹⁴ En todo caso, tenemos una carta de Gabriela Mistral dirigida a José Vasconcelos con fecha de agosto de 1921, en la que se reconoce haber una carta anterior de Gabriela que no conocemos.¹⁵

Vasconcelos es uno de los hombres más singulares que haya producido esta América hispana y mestiza. Pocos como él juntaron la capacidad de



Fotografía: Jorge Ramos, México Antuero

sueño y utopía, con la profundidad filosófica y el cerrado compromiso político. Con las mismas palabras de Gabriela, en *Primeras luchas de Vasconcelos* (julio, 1936), recordamos que nació en Oaxaca, tierra también de Benito Juárez y de Porfirio Díaz. De modo que: *añadir al triángulo oaxaqueño un breve complemento y se tiene la historia moderna de México.*¹⁶

¿Qué imagen tiene a mano Gabriela para *llegar* al mexicano? Pues, nada menos que uno de sus modelos de hombre pedagogo y político: Domingo Faustino Sarmiento. El argentino personifica lo siguiente:

autodidactismo, fuerza fogosa de creación y capacidad de ordenación en frío; odio de la barbarie y combate cerrado con ella, y, ganado el combate, la despedida de la violencia y una cordialidad ciudadana para edificar lo nuevo con todas las voluntades...¹⁷

Con percepción femenina, Gabriela advierte además la debilidad del hombre: Vasconcelos está solo,

El caso de Vasconcelos es éste: un hombre grande, enorme, y que está solo. Los intelectuales mexicanos no son de su tipo; son del de casi todas partes: hombres de cultura y refinamiento, sin ideales sociales efectivos.¹⁸

Humilde cuna, provinciana —como la de Gabriela— pronto alienta un propósito: el de ensamblar los pueblos que forman la nación mexicana. Al comienzo escoge la profesión de abogado y recibe el título, *que no le servirá de gran cosa, pues él desdeña esta profesión pudridora de conciencias buenas y malas*.¹⁹

Viene el periodo de Madero y Vasconcelos —que ha estado varias veces en la cárcel por motivos políticos— se une a él. *Dos vínculos lo soldaron con Madero: el que ambos miraban la política con facciones morales y el que ambos eran semi budistas* (159). En efecto, Vasconcelos había dejado su catolicismo activo y andaba en la aventura teosófica que también fue la de Gabriela. Llega el año 1920 y con él la hora de este hombre. Asume la presidencia Adolfo de la Huerta y nombra a Vasconcelos rector de la Universidad Nacional en junio de 1920. Luego al asumir Álvaro Obregón, se encarga de fundar la Secretaría de Educación y desde allí inicia un periodo de innovaciones pedagógicas nunca visto en la América morena.

Mejor que ninguno el calificativo de *cruzada* calzará plenamente con el talante y realizaciones del ministro de educación. En este momento de intensa actividad pedagógica que poco o nada tiene que ver con los movimientos que encabezan Dewey en Estados Unidos y otros en el continente europeo llega nuestra compatriota. México vive un momento de verdadera euforia, al punto que Sánchez Latorre, el intelectual peruano, dice: *Entre 1921 y 1925, México será el emporio pedagógico de América*.²⁰

Gabriela se contagia de ese entusiasmo y no sólo al momento de su llegada, sino hasta muy adentro en el camino de su vida, seguirá escribiendo sobre el modo como el pueblo y la naturaleza de México la acogieron y sobre cómo tal vez por primera vez en su vida se sintió plena, viva y muy ella misma.

Pero el éxito del viaje a México no sólo estará afianzado por el llamado de Vasconcelos. *Ella misma lo necesitará*, ya que está a punto de caer en una profunda depresión debida tanto a su confusa vida sentimental como sobre todo a las luchas que está dando dentro del gremio y del contexto pedagógico. Al respecto, no deja de impresionar el cúmulo de expresiones duras y descalificativas que encontramos en su pluma en esos *años en contra de la pedagogía* y en contra de

quienes hacen alarde de pedagogos.²¹ En ese ambiente enrarecido, la posibilidad de salir por primera vez de Chile y desempeñar una tarea diferente, en todo caso menos desgastadora que el trabajo en el aula, le atrae mucho. Su entusiasmo es grande y si no fuera por su anciana madre, que de ella depende, su propósito al partir podría ser el de un alejamiento definitivo.

Vivencias de Gabriela Mistral en México durante su estancia (1922-1924)²²

Tratándose de una escritora tan prolífica no hay mejor modo de conocer el impacto que produjo su llegada y su estancia en México —la primera— que revisar su escritos, considerando sus conferencias, apuntes, recados y cartas dentro del periodo.

Impresiona la variedad de intereses que queda manifiesto en este elenco. Desde descripciones de la naturaleza, la gente, las costumbres, hasta aspectos relativos a la situación política, no sólo de México sino de Chile y de otros lugares. En todos ellos, siguiendo el método que Gabriela perfeccionará cada vez más, de ese mundo exterior, ella se proyecta o proyecta su mundo interior. Hay una permanente resonancia íntima, una constante referencia al yo más profundo, a sus hondas certezas.²³ En este sentido su obra siempre es una acción religiosa.

¿Cómo construir una síntesis de esos días, meses y años de su viaje? Recurriremos en primer término a sus testimonios, los del momento en México, y aquellos que a lo largo de la vida fueron plasmándose en sus cartas y recados. Parte importante de estas fuentes las debemos a los estudiosos chilenos que han hecho el trabajo de recopilación y en particular a Luis Vargas Saavedra a quien debemos parte importante del *salvamento* de inéditos que estaban en poder de Palma Guillén.²⁴ Ella, designada por Vasconcelos como acompañante y secretaria de Gabriela desde los primeros días (a quien llamaba cariñosamente *Palmíta*) guardó un conjunto de escritos que luego hizo llegar a Luis Vargas Saavedra quien tuvo la feliz iniciativa de solicitárselos.

Su partida de Chile y su estancia en México

En estos años, uno de sus interlocutores epistolares más asiduos será Eduardo Barrios.²⁵ Gabriela se

dirigirá a él como *hermanito*, con gran confianza y cercanía encomendándole asuntos personales delicados, como su relación con el Gobierno de Chile y sus publicaciones. Nos referiremos a dos cartas importantes, la del 31 de diciembre de 1922 y la del 11 de septiembre de 1923.

La primera carta a Barrios (31 diciembre de 1922) se refiere a varios temas. Uno de ellos es el escándalo producido por las palabras de Vasconcelos en su pasada por Santiago: *Nos tocó a nosotros injuriar a este hombre bueno*. Gabriela siente vergüenza. Luego está la pugna personal con Amanda Labarca. Duele a Gabriela que Arturo Alessandri dijera *veladamente* a Vasconcelos que ella: *no era la representante efectiva i[sic] alta de la enseñanza femenina en Chile que los de fuera creían, que él le presentaría a la efectiva, que era la señora Labarca*. Barrios es un buen escucha y Gabriela abre su corazón sobre muchos temas conexos: su distancia de gremio magisterial: *Estoi[sic] asqueada de mi gremio en Chile*, pero no se trata sólo de los chilenos: *No creo en la gran farsa pedagógica de todas partes, el mercantilismo disfrazado de ciencia i de retórica embustera*; su situación económica permanentemente difícil, *no he podido ahorrar un solo peso en mi vida de maestra*. Ella anhela jubilarse en Chile para poder dedicarse a *leer y escribir*. En el momento no está tan mal, *en Chile le mantienen el sueldo de Directora, pero no de profesora*. Y finalmente sus comentarios sobre la obra literaria de Barrios, que Gabriela aprecia sobremanera.

Junto a esto, en esta carta hay referencias a su trabajo en México, que como todos serán muy positivos. Habiendo llegado a México para dar a conocer la literatura chilena, a poco andar Vasconcelos le pide que prepare un libro de lectura para mujeres y la enrola en su cruzada de enseñanza rural e indígena.

Por el mismo sueldo, tendré la organización de las escuelas indígenas en el estado de Oaxaca. Presidí el Congreso de maestros misioneros (maestros de indios) y me cogió el corazón la obra, todo el corazón. Me resucitó el espíritu apostólico; me mudó el alma vulgar que me iba encenagando. Caso me ofreció en una fiesta que enseñara en la Universidad: Ni allí, ni en la enseñanza secundaria: con ninguna dirección de pedagogos. No creo en la gran farsa pedagógica de todas partes, el mercantilismo disfrazado de ciencia i retórica embustera.

La segunda carta fechada en México, 11 de septiembre de 1923.²⁶ Esta carta revela muchas de las primeras impresiones de nuestra poetisa en los días de su arribo a México. El ritmo es intenso:

Hace dos meses que vivo en un ajeteo del que no puedo darle una idea. Cada día es una visita a una escuela o a un pueblecito i todo eso significa una clase, muchos discursos, i un oír cosas que me dan vergüenza, vergüenza verdadera. Esta jente quiere a los poetas, los siente personas decentes, hasta seres de selección; pero hacen tantas invitaciones, Dios mío.

Su vida se mueve entre los pueblos de indios y los altos niveles de la intelectualidad y del gobierno. Gabriela se siente mucho mejor con los primeros. La distancia y el nuevo trabajo están puliendo sus puntos de vista:

El viaje me ha corregido algunos errores i me ha convencido de muchas verdades. Su pobrecita hermana tiene un poco de vista a la distancia, como dicen los teósofos. *De la pedagogía, ni hablar*: Me sirve EE.UU. (*está pensando en ir allá*) para la pedagogía, pero yo la voy a dejar muy pronto, herida por los pedagogos a quienes no puedo perdonar.

Junto a Barrios y a muchos otros contertulios epistolares, mencionaremos a continuación a Pedro Aguirre Cerda, de familia aconcagüina, profesor, ministro de educación y luego presidente de la república. La correspondencia de Gabriela se inicia en Los Andes en 1919 (*circa*). A sus gestiones deberá su traslado a Punta Arenas.

Con don Pedro, mantendrá relaciones epistolares regulares para asuntos de diferente monta, su liceo 6 de Santiago, sus reemplazantes, su posible jubilación, su estancia mexicana y sus planes (viaje a Costa Rica, a Europa, a Estados Unidos). Una de las cartas interesantes es la del 1 de enero de 1923, desde el barrio de San Ángel en la ciudad de México.²⁷

Junto con esta carta le está enviando su libro *Desolación*, dedicado a don Pedro y a su señora Juanita. En ella hace una breve descripción de su quehacer:

Por gratitud hacia este Gobierno, me he salido un poco del marco de trabajo que me había impuesto:

escribir versos y prosa escolar para los cantos de las escuelas mexicanas y para un Libro de Lectura de la escuela que lleva mi nombre. Voy a hacer algo más: ayudar al ministro Vasconcelos en la organización de escuelas de indígenas, a raíz de un congreso de maestros misioneros que me tocó presidir y cuya labor me interesó profundamente. Aparte de eso, debo responder a una invitación muy honrosa y tierna que me han hecho los maestros de Costa Rica para visitar el país por cuenta del gobierno y de ellos. Tengo, además, el compromiso de ir a Nueva York a dar alguna conferencia sobre Chile y México a los maestros de español que han publicado mi libro, en el Instituto Real de las Españas. Calculo para toda esa labor dos años.

En la misma carta sale al paso de ciertas críticas hechas en Chile sobre el supuesto carácter bolchevique del gobierno mexicano. Es clara: *Se trata sencillamente de una maldad. El gobierno es de un tipo parecido al socialista francés, en algunos estados solamente.*

La confianza de Gabriela con don Pedro conmueve: *Quiera serme una vez más guía y el único protector de mi carrera, mi —único amigo profesor, entre el gremio enemigo mío por excelencia—.*

En otros escritos suyos

En mayo de 1924, *En la otra orilla. A bordo del Patria*,²⁸ Gabriela se va alejando de México y recuerda desde “la otra orilla”, la del río Grande que separa México de su temible vecino del norte:

Desde la otra orilla, la ajena, yo miro con el espíritu, yo recojo en una gran bebedura de recuerdos el

país que he recorrido con los trenes trepidantes o con el paso lento de mi caballo de sierra... Y, esta mirada mía, recogedora de cuarenta panoramas, me lleva al corazón una oleada de sangre calurosa.

En este breve texto, la imagen de México está referida —como casi todo el Lucila Godoy— a sus propias resonancias y experiencias de vida. Pero es además un recordatorio específico:

Gracias a México por el regalo que me hizo de su niñez blanca; gracias a las aldeas indias donde viví segura y contenta, gracias al hospedaje no mercenario de las austeras casas coloniales donde fui recibida como hija; gracias a la luz de la meseta que me dio salud y dicha; a las huertas de Michoacán y de Oaxaca, por sus frutos cuya dulzura va todavía en mi garganta; gracias al paisaje línea por línea, y al cielo que, como en un cuento oriental, pudiera llamarse —siete suavidades—. *Y, enseña, algo más relacionado como su quehacer docente:* Pero gracias sobre todo, por estas cosas profundas: viví con mi norma y mi verdad en esa tierra y no se me impuso otra norma: enseñando tuve siempre el señorío de mí misma; dije con gozo mi coincidencia con el ambiente, muchas veces, pero dije otras mi diversidad. No se me impuso norma de trabajo: tuve la gracia de elegirlo; cuidaron de no darme fatiga, tal vez porque me vieron interiormente rendida; nada de la patria me faltó, y si la patria fuese protección pudorosa, delicadísima, México fuera patria mía también.

Otras referencias

En 1930, en *Sacrificios*,²⁹ recuerda su llegada a la meseta de México: *Era la luz, era el aire de altura,*



Luchas de Maestros, Grabado de Sarah Jiménez y Alberto Beltrán

*era también la lengua bien hablada... La remem-
branza será larga. En 1950, en una Conferencia
sobre México³⁰ pronunciada en este país ante el
Alcalde de una ciudad, vuelve sobre sus imágenes
primeras: Yo recorría el suelo todavía garabateado
de sangre luchadora. En esa tierra, la guerra la ha-
bían hecho los hombres, pero las mujeres guarda-
ban las semillas de la paz, casa a casa... La palabra
Revolución cubría calles, oficinas, colegios, pero
el México nuevo conservaba todas las virtudes de
su mujerío... y...cancelada la maquinaria bélica lle-
naban nuestras rutas los camiones de maestros
misioneros cargando bancos y pupitres escolares
y las nuevas cartillas para enseñar a leer a la infan-
cia los nuevos principios.*

De los textos mencionados, cartas y otros, se
puede concluir que este periodo comentado tiene una
intensidad en la vida de Gabriela que no ha tenido
otro en toda su vida. Como nunca su tarea es diversa
y desafiante, pero está a la altura de lo que ella sabe
hacer. De modo que una sensación de realización y
de plenitud la acompañará en estos dos años. En
cierto modo se realizará un reencuentro con la peda-
gogía, esa auténtica y no *herodizadora*³¹ de niños.

Su participación en la cruzada vasconceliana
será importante, pero no decisiva para sus logros.
Ésta ya estará en marcha cuando ella llegue y si
bien su aporte será trascendente en el libro *Lecturas
para mujeres* encomendado por José Vasconcelos,
su tarea en las misiones se integrará como apoyo
a un movimiento que ya tiene vida propia.

De todos modos nos interesa conocer más de
cerca sus opiniones sobre José Vasconcelos y sobre
la reforma o las reformas que está llevando a cabo.

José Vasconcelos y su cruzada educacional. La percepción de Gabriela Mistral sobre esa reforma

No deja de impresionar a nuestra maestra la am-
plitud del *movimiento* en que de pronto se encuentra
inmersa. Ella que proviene de un país de lentos
cambios sociales, de pronto se halla en el vórtice de
un gran tornado. *El Ministro Vasconcelos había de-
satado sobre el país una especie de movilización
general en favor de la enseñanza rural. Había mu-
chas reformas en preparación y en marcha, pero dos*

*lo llenaban todo: la reforma agraria y la de la escuela
campesina.*³² La reforma tocaba fibras íntimas de
nuestra compatriota: lo rural, lo campesino, lo popu-
lar, la lectura como medio preferencial, la creación
de bibliotecas. *No he visto pueblo más respondedor
a una voluntad prócer de cultura y tampoco he
conocido un movimiento pedagógico de entraña más
popular.* Es decir, justo el revés de la medalla gris y
vituperada de la pedagogía de su propio terruño.

La importancia de la lectura tanto en su mo-
dalidad silenciosa en la biblioteca, como en la lectura
colectiva en la aldea son destacadas por Gabriela.
En ambos casos se trata de *una fiesta, semejante a
la del teatro y a las fiestas religiosas.* Con Palma
Guillén realizan verdaderos actos poéticos de lectura:

Palma y yo ensayamos en aquella aldea (*Se refiere
a Zacapoaxtla en la Sierra de Puebla*) la lectura
colectiva, la lectura como fiesta semanal en lugares
abiertos o cerrados, según el tiempo y la lectura
comenzada por el maestro y comentada por el
pueblo. Digo que ensayábamos porque nadie hace
cosa importante pasando. Quedar, durar, resistir y
porfiar es la pedagogía entera.³³ *El fruto de seme-
jante obra es una profunda transformación moral,*
Los frutos intelectuales de estas lecturas pueden
haber sido buenos; pero los morales son los que
cuentan más... *lentamente se va produciendo un
encuentro de almas en la que se van borrando los
límites entre el maestro y discípulos,* se ha anulado
de maestro a masa, toda extranjería de clase so-
cial, de hombre urbano a hombre rural. O la masa
ha metido a su mentor en sus entrañas o él ha
llegado a las suyas y se enseñoorea en ellas.³⁴

Esta Reforma al decir de nuestra maestra,

es de tal trascendencia, realiza una síntesis tan
admirable de las mejores ideas pedagógicas que
dominan hoy en el mundo, que no ha podido menos
que imponerse a la admiración del Continente. Lo
que se destaca más vigorosamente en ella es su
esfuerzo por la enseñanza del indio, la preponde-
rancia de la educación primaria sobre la universita-
ria y la índole radicalmente práctica con la que se
busca hacer de México una nación industrial de
primer orden.³⁵

A medida que transcurre el tiempo, Gabriela
va decantando sus recuerdos sobre la reforma
mexicana. De vuelta en La Serena en 1925, evoca:

las misiones de una hermosa heterogeneidad: la directora, una enfermera, tres maestros primarios, cuatro carpinteros, algunos albañiles, un agrónomo, una modista, una profesora de economía doméstica, el especialista de una pequeña industria.³⁶ *La consecuencia para todos era muy enriquecedora. Los más beneficiados eran los mismos maestros:* se arrancaba a los maestros de la limitación pedagógica, la mayor de las limitaciones humanas, para volverles la cara hacia la tierra y sus materiales creadores. Veía transformarse en otra cosa más profunda a los jóvenes de las Normales, en eso que para mí es el cabal tipo humano: un puente que baja desde el *conocedor* artesano.³⁷

Las *misiones* por la fuerza de la metáfora tendrán muchas resonancias literarias en Gabriela. A propósito de Fray Bartolomé de las Casas, reconoce:

la honra histórica de las misiones españolas y *las vincula a las de Vasconcelos*: Los educadores nuestros guiados por Vasconcelos hacia esta reivindicación (*la de las misiones españolas...*) declaran que sus métodos mixtos de trabajo manual e instrucción alegre son los mejores que valgan con el indio...³⁸

La reminiscencia será larga. En 1930, volverá al tema de *Las primeras luchas de Vasconcelos*.³⁹ Luego mucho más tarde (1950) en Veracruz recordará esos años de la reforma educacional de Vasconcelos *con sus vistas dirigidas rotundamente hacia el analfabetismo rural, pero también a una confortación moral de la raza indígena caída en la congoja, (que) corrió como la marcha griega de antorchas por la América Central y la del Sur*.⁴⁰

Entre otros testimonios que hemos conocido, conviene mencionar el de Octavio Paz, tanto por su calidad de mexicano y premio nobel cuanto por haber conocido a Gabriela Mistral en París en 1946. Dice en un ensayo publicado por *El Mercurio de Santiago*:

Recordaré solamente que, entre los escritores hispanoamericanos de la década del 20, invitados por José Vasconcelos, entonces Ministro de Educación de la joven revolución mexicana, Gabriela Mistral fue la figura más destacada. La otra gran figura, Haya de la Torre, pertenece al mundo de la política. La presencia de Gabriela Mistral en la patria

de Sor Juana Inés de la Cruz, fue más que una coincidencia, una verdadera rima histórica y literaria: son las dos grandes poetisas de nuestras tierras.⁴¹

Vasconcelos, genio y figura

José Vasconcelos fue un personaje singular que en cualquier república hispanoamericana habría jugado un papel destacado y habría pasado a la historia como alguien cuya obra tuvo peso decisivo en la historia patria. Como pocos tuvo una visión de conjunto sobre la historia pasada y el futuro de su país. En cierto modo fue un soñador y un místico, pero con potencialidad política y pedagógica.

No hemos podido dejar de compararlo con otros líderes que de tarde en tarde han aparecido en estas tierras. En particular con José Martí, también escritor y revolucionario. Ya, Gabriela nos había dejado una pista al hablar del hombre. Sarmiento. Pensamos que en Chile no ha habido nadie con ese conjunto de características (desearíamos que algún historiador nos desautorizara).

Su vida y obra, no obstante, lleva el sello de la historia mexicana. Es, por lo tanto, en cierto modo incomprensible fuera de ese contexto. En efecto, la historia de México es única en el concierto hispanoamericano por varias razones: *a)* su pasado precolombino es el más brillante y espectacular de todas las etnias *originarias*. Su más cercano parangón sería la Nación Inca, a una buena distancia; *b)* su conquista (un puñado de hombres contra millones de personas con una cultura muy desarrollada) fue sangrienta y muchas veces destructora de lo autóctono. Su sello de dominio y subyugamiento perdura hasta hoy; *c)* el mestizaje mexicano no tiene parangón en la América hispana por la presencia mayoritaria del componente aborigen. Hasta hoy México es una gran nación mestiza con algunos enclaves étnicos europeos; *d)* la historia de esa conquista, potenció varios ingredientes de la cultura mexicana: la importancia de la sangre, el culto a los muertos, la cercanía de la vida humana a la naturaleza, la simplicidad de vida (los mexicanos no son codiciosos),⁴² su sentido arquitectural (en ambos planos el físico y el mental) que se reproducirían a lo largo de la Colonia y luego de la época moderna.⁴³

Su actividad pedagógica fue también idiosincrásica

- a) En primer término es una pedagogía política ya que apunta al cambio social estructural y no sólo individual. El sujeto de sus reformas es colectivo: el indio en primer lugar y luego el mestizo.
- b) Su meta: recuperar el pasado prehispánico y vincularlo orgánicamente con el México moderno, tomando ambos cabos. Del primer mundo rescatará las culturas sobrevivientes de cada etnia, del segundo tomará los clásicos, no sólo los griegos y latinos, sino sobre todo la herencia cristiana. Aún en su época final de agnosticismo, seguirá afirmando el primado de la sabiduría evangélica sobre cualquier otra.
- c) La originalidad de su propuesta: Las misiones pedagógicas. Inspirado en el modelo eclesial del envío de misioneros a apartados lugares sin asistencia regular, Vasconcelos convocará y enviará a *equipos* interdisciplinarios (como diríamos hoy), compuestos de profesionales y técnicos de las más diversas capacidades. Entre ellos: los pedagogos. Por lo tanto, desde el inicio la pedagogía aparece integrada en un esfuerzo comunitario, cívico, muy vital. Este enfoque cautivará a Gabriela Mistral hastiada del *pedagogismo* discursivo, cerrado y autocomplaciente.

Por lo mismo tampoco es dable adscribir sus reformas a ninguna corriente de las que ya en esta época estaban vigentes. En efecto, si bien parece haber leído a William James (a quien Dewey debe lo central de su pragmatismo), no parece que haya sido influido por él mayormente. Por lo mismo, el movimiento pedagógico que enrolará a Gabriela no será ninguna propedéutica para lo que llegara a llamarse Escuela Nueva.

- d) El fundamento filosófico de su propuesta: por un lado la hora de una raza nueva, más fuerte y

vital que las dos razas madres: el mestizo y su futuro, expresada en un lenguaje filosófico que México no conocía, ni conocerá hoy día. Por otro lado una filosofía espiritualista nutrida en lecturas de Platón, Plotino, Agustín, Bergson y otros. Ambos factores enamoraron a Gabriela Mistral y la rindieron incondicionalmente a la causa vasconceliana.⁴⁴

- e) El claro sello personal de sus ideas, que de algún modo influyeron en Gabriela Mistral. Aun cuando confiesa⁴⁵ que lo marcaron las ideas de Platón, Plotino y Agustín, sabemos que también estuvo en contacto con filósofos franceses contemporáneos: Boutroux, Bergson, Poincaré. De sus contemporáneos mexicanos no se salva nadie. Su opinión es franca: mediocridad casi total. Honrosas excepciones: Antonio

Caso, Justo Sierra.⁴⁶ Menciona también a Amado Nervo *que es uno de nuestros pocos grandes. Fue maestro cuando dijo: Lee los libros esenciales, bebe leche de leonas; gusta el vino de los fuertes.*⁴⁷

f) La genialidad del ministro de la SEP está en el enfoque pedagógico lúdico, manual y a la vez gnoseológico. Gabriela Mistral lo descubrió de inmediato: las *misiones* eran un éxito porque no eran una forma *escolarizada* de instrucción. Cada una era una fiesta social completa. La

gente se trasladaba a la plaza y allí se revivía una forma de *convivio* que los acercaba a sus raíces. La misma lectura pública era un acto comunitario. La lectura seguida de inmediato del comentario. Mucho tiempo después Pablo Freire en el Brasil intentaría una forma similar de pedagogía, pero esta semejanza no ha sido destacada y trabajada por motivos obvios.

La oportunidad. El momento político

En cierto modo Vasconcelos, según algunos, representa *the right man at the right place*. Luego de una historia de autoritarismo (porfiriato) y gobiernos de poco aliento sin ninguna base conceptual aparece



Fotografía: Jorge Ramos

Álvaro Obregón con una propuesta más sólida y con una oferta de apoyo total a reformas educacionales, como único modo de asegurar la estabilidad política. Vasconcelos tiene su hora y es nombrado secretario de educación (en nuestro léxico: ministro). Su obra es importante: crea la Secretaría de Educación Pública, a la cual le da un imponente edificio (actualmente en pie y decorado en sus tres pisos por Diego Rivera). Por otra parte da un nuevo impulso a la Universidad de México, siendo nombrado rector (hoy es la Universidad Nacional Autónoma de México).

A pesar de que a poco andar de la partida de Gabriela tendrá que dejar el cargo y exiliarse, su recuerdo será permanente. Pero, no tanto. Los mexicanos se embarcarán en un barco mecido por las aguas de una revolución desligada de referentes religiosos, oficialmente atea, con escasa cabida para el sentido religioso de la vida (y muchas veces claramente católico) que quiso darle.

El PRI, partido oficial que gobernaría durante 70 años nunca fue de su agrado. En una oportunidad en que le preguntaron por los intelectuales mexicanos, respondió: *es como si hoy buscáramos filósofos en el PRI. Los políticos no son más que bestias que, acaso, sólo obedecen órdenes.*⁴⁸

Su nacionalismo

Vasconcelos fue un mexicano plenamente identificado con su país, con su historia sin ocultarse los yerros y sin omitir sus triunfos. *Sufrió* a México en sus entrañas y penó por sus muertes, revoluciones, derrotas (frente a Estados Unidos). Al respecto tenemos muchos testimonios, pero ninguno es más revelador que la conferencia pronunciada en la Academia Brasileira de Letras, el día 28 de agosto de 1922, en su calidad de embajador especial de México en las Ceremonias Conmemorativas del Centenario de la Independencia del Brasil.

En este largo discurso (24 apretadas carillas) Vasconcelos pasa revista a la historia de México desde el levantamiento libertario de José María Morelos (gran figura: sacerdote católico) hasta sus propios días. El recorrido es lento y anecdótico. Viene la guerra de 1847 en que México pierde la mitad de su territorio.

Más adelante Benito Juárez indio puro que comienza a jugarse por movimientos liberales. Pero

los conservadores acuden a Europa y acontece el tragicómico evento del imperio de Maximiliano y los franceses. A partir de esos hechos Vasconcelos insinúa una explicación filosófica a la decadencia que sigue: el positivismo de Comte, su pseudociencia. Ésta será la estrategia de Porfirio Díaz. Larga dictadura. Hasta que en esas duras condiciones *se produce ese milagro que es el santo... Pues bien surgió uno de nuestros espíritus más altos: Francisco I. Madero.*⁴⁹ El problema es que no era un estadista y cae muerto por mano de Victoriano Huerta. Y, en el discurso llega hasta sus propios días.

En todo este recorrido, Vasconcelos enfatiza la causa de todos los fracasos mexicanos: la dependencia cultural y económica de poderes ajenos a sus fronteras: *se puede decir que hemos vivido como siervos de otras civilizaciones, y este es el motivo de nuestros fracasos.*⁵⁰ Y no obstante, no duda en afirmar, acto seguido, que la solución a los problemas de México, no estará exclusivamente en lo económico, sabe que para la educación y el desarrollo de las nacionalidades *existen los factores espirituales, contenidos en nuestra propia conciencia, que nos impulsan a reflexionar en que debemos dar preferencia a las cuestiones culturales y de organización, a nuestros elementos raciales.*⁵¹

Conclusiones

Hemos hecho un recorrido por la obra de Gabriela Mistral y de José Vasconcelos tratando de visualizar el encuentro entre ambos, poniendo en claro los elementos de cada personalidad que actuaron como nexos y atracciones recíprocas, y al mismo tiempo, las diferencias que los mantuvieron a distancia.

Queda claro, entonces que, en general, Gabriela sabía a lo que iba; es decir, que a lo menos tenía una anticipación general de la cruzada vasconceliana. Se trataba de una innovación que bien podría denominarse *reforma* y en muchos aspectos *revolución*. Su cometido inicial era simple: dar conferencias sobre literatura hispanoamericana, componer himnos para las escuelas. Luego cambió de rumbo ya que Vasconcelos se dio cuenta de que en esa maestra de Chile había pasta para mucho más.

Los registros tanto suyos como de otras fuentes indican que Gabriela Mistral se enroló con su cuerpo y su alma entera en esa tarea. El cambio

radical de escenario y de actividad le permitieron cobrar distancia del mundo pedagógico pequeño que la había rodeado desde tantos años. Atrás quedaban las disputas por sus títulos y las pequeñeces y envidias (las de Amanda Labarca H. entre otras). Ella se sentía en *lo suyo* y se reencontraba con el sentido de la vida.

Ahora bien, esa reforma no tenía nada que ver con lo que en el Chile de su época se llamaba reforma educacional. Ni siquiera el mensaje de la FECH que Gabriela diligentemente lee tiene que ver con lo que Vasconcelos ya estaba haciendo. Mucho menos tiene que ver esta cruzada con los *experimentos* pedagógicos que la Escuela Nueva está haciendo en Europa y en Estados Unidos. En efecto, no hay ni siquiera una referencia a John Dewey quien ya en estos años se había dado a conocer ampliamente. No obstante, encontramos realidades que se acercan a ella. La Escuela Granja que ella describirá con tanto detalle será un anticipo de la escuela del doctor Decroly que ella visitará años después en Bélgica y por otra parte, ella reconocerá que allí se está jugando lo mejor de los avances pedagógicos del momento.

La novedad de la experiencia mexicana no significará un quiebre en la vida de nuestra compatriota. Habrá, por lo pronto, una profunda comunión espiritual entre ella y José Vasconcelos. Ambos habrán transitado desde el evangelio a la teosofía, y en todo caso, habrán edificado sus vidas sobre un claro predominio de lo espiritual (¿Herencia platónica y agustiniana?).

La huella de la amistad y trabajo con Vasconcelos perdurará largo tiempo en Gabriela Mistral, como una experiencia única y fundacional. Su contacto y preocupación por la suerte de José Vasconcelos en sus años de destierro y persecución son constantes en sus cartas, a lo menos durante los diez años siguientes.⁵²

Finalmente nos preguntamos ¿qué queda del legado de José Vasconcelos en el México de hoy? Es difícil responder con nitidez. A primera vista pareciera que lo que queda es poca cosa. No existe, que sepamos (tal vez la hay), una publicación de sus obras completas. Sólo algunos de sus libros están a la venta en las librerías. En la misma sede de la SEP, en el viejo y magnífico edificio que él levantó, su estatua se sitúa bajo una escalera, como

arrinconada.⁵³ Sus ideas sobre la divulgación de los clásicos no convencen a los mexicanos de hoy. Por otra parte el drama de las culturas indígenas sigue vivo, como lo prueban algunos hechos de la historia reciente de México. En esas etnias el sincretismo está más vivo que nunca, y no hay modo de separar lo que es cristiano, de las viejas creencias en los dioses de la tierra.

Nos preguntamos: ¿qué habría sucedido si en lugar de llegar nuestra compatriota en el año 1922, lo hubiera hecho hoy? Obviamente no lo sabemos, pero probablemente no habría tenido la acogida y la resonancia que tuvo a comienzos del siglo xx. Por otra parte, en Chile no se ha dado aún una personalidad, ni de lejos tan brillante como la de Gabriela. Si hubiera llegado, tal vez la habríamos arrinconado y proscrito. En Chile es difícil destacarse, el éxito se paga caro.

Epílogo

Este texto pertenece a una serie de escritos vinculados a un proyecto de investigación de la Universidad Católica de Valparaíso, titulado: *Gabriela Mistral y la Escuela Nueva. Recepción en*



Fotografía: Image Bank

su obra y en el Liceo Experimental que lleva su nombre (D.I. 185 770 99). En este último hemos querido revisar los textos relativos a la primera estancia de Gabriela en México, sondeando la presencia de ideas conexas con ese movimiento. Nuestra conclusión ha sido clara: sólo es posible detectar lejanas cercanías. En lo medular su pensamiento pedagógico tenía un rostro definitivo. Y ese rostro era el de un aliento muy espiritual, forjado por la gracia y definitivamente *no escolar*. En lo más profundo ella se jugará por el *autodidactismo* o en el peor de los casos por una escuela completamente diferente.

Sin directa referencia a lo anterior, el autor quiere dejar constancia de que el hecho de haber emprendido la tarea de develar el fondo de la relación entre nuestra compatriota y José Vasconcelos ha tenido consecuencias que van mucho más allá de la mera anécdota. Surge México, su cultura, la de ayer y la de hoy, con una fuerza poderosa, impulsándonos a nuevos estudios y nuevos contactos entre intelectuales chilenos y mexicanos. Gracias México.

Bibliografía

Producción literaria de Gabriela Mistral durante el primer periodo mexicano (1922-1924)

Nuestras principales fuentes secundarias son:

1. Las recopilaciones de textos de Gabriela Mistral de Roque Esteban Scarpa (Editorial Andrés Bello, (I) *Gabriela Mistral, Magisterio y Niño*, 1979; (II) *Gabriela Mistral, Grandeza de los Oficios*, 1979; (III) *Gabriela piensa en...* 1978; (IV) *Gabriela anda por el mundo*, 1978. Sigla SCARPA.
2. Las de Alfonso Calderón (1979), *Gabriela Mistral, Croquis Mexicanos*, editorial Nascimento. Sigla CROQUIS.
3. Luis Vargas Saavedra (1999), *Recados para hoy y para mañana*. Editorial Sudamericana, Tomo I y II. Sigla VARGAS.
4. Boletines de la Secretaría de Educación Pública de México, conocidos directamente por nosotros en reciente visita a su Archivo Histórico Nacional. Noviembre de 2000. Sigla SEP.
5. Otras referencias provienen de la *Antología Mayor de Gabriela Mistral*, editada en Santiago de Chile en 1992. Ed. Cochrane. Trabajo de

varios escritores, entre ellos, Luis Vargas Saavedra. Citada con la sigla ANT.

El periodo abarcado va desde su viaje en el Orcoma, hasta el año 1924. Esta última fecha con cierta imprecisión.

1922

- Agosto *Palabras de Gabriela Mistral en la inauguración de la biblioteca que lleva su nombre*, SEP, 1922 (107-108).
Himno a la Escuela Gabriela Mistral 1922 (257258).
- Agosto (?) *Conferencia leída por Gabriela Mistral en la Federación de estudiantes mexicanos al entregar mensaje de la Federación de Chile*, 1922, (179-183).
- Octubre *Discurso al presidente y a los socios del conjunto artístico Gabriela Mistral* 1922, (361-362).
(30) *Varias clases de libro*. ANT. IV, 316.
- Noviembre *El Paisaje de México*. CROQUIS, (7-12).
A Amado Nervo, (13-15).
Una puerta colonial.
- Diciembre *Plantas mexicanas: el Maquey*, (21-27).

1923

- Enero *A la mujer mexicana*, (23-25).
La enseñanza en México. Vargas II (93).
La palmera. Michoacán. CROQUIS, (65-68)
Don Vasco de Quiroga, (79-81).
- Febrero *Poetas mexicanos: María Enriqueta y su último libro*, (45-52).
- Marzo *Reloj de Sol. Simpatías y diferencias*, (27-32).
- Abril *Álvaro Obregón. Presidente de México*, (53-56).
- Mayo *El presidente Obregón y la situación de México*, (57-63).
- Junio *Sobre panamericanismo*. ANT. IV 223.
Siluetas de la India, (69-71).
Las Grutas de Cacahuamilpa, (73-77).
Cómo se ha hecho una escuela granja en México. (33-44).
Lecturas para mujeres. Introducción Scarpa, (105-111).
- Septiembre *Siluetas de Sor Juana Inés de la Cruz*, (83-87).
Las Jícaras de Uruapán, (89-91) (17) Chile. ANT. IV, 223.
- Octubre ANT IV. 224.

Noviembre *La educación de México. Nueva Ley de Jubilaciones*, (93-95).
Palabras en el Día de la Raza. ANT. IV, 224.
(21-28) *Motivos de San Francisco*. 418.

1924

Enero *La rebelión contra el Gobierno*. (97-105)
(15) *La maestra*, 317.

Febrero *Pequeños relieves mexicanos*. (107-109)
La Fiesta del árbol.
Las colonias rurales.
Una plaza de juegos para niños. (111-115)
México y los Estados Unidos. Discurso en la Universidad de México a estudiantes de Estados Unidos, ANT. IV, 221.

Abril *Sobre un intercambio universitario*. ANT V, 318.

Mayo *En la otra orilla. A bordo del Patria*. Vargas II (15-16).
(?) *Meditación*. Sobre Budismo. II, 200,
(19) *Oración del estudiante a la Gracia*. ANT IV, 318.

Junio *El recuerdo de Chile*. Discurso en la Escuela Normal Preparatoria de México. ANT. IV 226
Cristianismo con sentido social, 226.

Cartas (Selección)⁵⁴

1922 2 de julio, a Eduardo Barrios. ANT III, 89
3 de octubre, a Pedro Aguirre Cerda, 90
31 de diciembre, a Eduardo Barrios, 94

1923 1 de enero, a Pedro Aguirre Cerda, 99
20 de enero, a Eduardo Barrios, 102
05 de abril 104.
16 de abril, a Heliodoro Valle. ANT. IV 222
Mayo, a Ida Corbat
3 de agosto, a José Pereira Rodríguez, 316
11 de septiembre, a Eduardo Barrios, 116

Este conjunto, muy impresionante de recados, comentarios e impresiones es una manifestación del impacto que ejerció sobre Gabriela todo el entorno mexicano. No sólo se ha fijado y recogido los temas sociales, políticos y propiamente educacionales, sino que ha observado atentamente la naturaleza, y las gentes. Especial atención han concitado los indígenas y los mestizos, que por otra parte serán quienes recibirán sus mejores enseñanzas.

Muchas veces a propósito de árboles y grutas, su mente se eleva a lo invisible y se abre a visiones de totalidad propiamente religiosas. Este camino de lo material a lo interior y a lo espiritual, trazado por los neoplatónicos (Plotino y Porfirio), recogido por Agustín, Buenaventura y santa Teresa, unirá también a Gabriela con Vasconcelos quien reconocerá en él, un misticismo.⁵⁵

En la *Antología Mayor* de Gabriela Mistral (Ed. Cocharne, 1992) en su tomo III de Cartas hay numerosas referencias a José Vasconcelos, cuya existencia cada vez más precaria preocupó siempre a la poetisa, pp. 91/ 94 / 97/ 100 / 116 / 118 / 159 / 163 / 165 / 168 / 171 / 173 / 182 7 202.

Fuentes para el estudio de Jose Vasconcelos, en los escritos de Gabriela Mistral.

Reloj de Sol. Simpatías y diferencias, (marzo, 1923) CROQUIS, p. 31.
El presidente Obregón y la situación de México, (mayo 1923) CROQUIS, p. 60.
La reforma educacional de México, (marzo 1925) CROQUIS, p.117.
Organización de las mujeres, (*El Mercurio*, 5 julio 1925), Quezada, p. 73.
Primeras luchas de Vasconcelos (1930), CROQUIS, p. 153.
Lectura campesina (1933), Vargas II, 93. Las misiones, transformación de los normalistas, una civilización rural.
Fray Bartolomé, s/f. CROQUIS, p. 143.
Conferencia sobre México (1950), Vargas II, p. 80.

En fuentes mexicanas:

La principal de todas las fuentes mexicanas —consultadas por nosotros— son los escritos del mismo José Vasconcelos (discursos, libros, etcétera) y los registros de la Secretaría de Educación Pública, conservados en el Archivo Histórico Nacional de la SEP.⁵⁶

Fuentes en la SEP:

Serie *LOS MEJORES*, SEP, 1988-1989

Disponemos de 13 fascículos con temas conexos con nuestra investigación: tanto personajes como actividades:

1) Lauro Aguirre; 4) Biblioteca Pública de México; 5) El edificio de la SEP y José Vasconcelos; 6) Los murales de la SEP; 7) La profesora Eulalia Guzmán; 8) Carlos Pellicer Cámara; 12) Las Misiones Culturales.

Boletines de la SEP. Hemos revisado los tomos correspondientes a los años 1922, 1923 y 1924. En estos Boletines se documenta bien el viaje de José Vasconcelos a Brasil, Argentina y Chile, la llegada de Gabriela Mistral, algunas de sus actividades y lo relativo a las Misiones Culturales.

Otros aportes que han obrado en nuestro trabajo

Carballo, Emmanuel, "Vasconcelos, el inconforme", en Revista *Magisterio*, agosto 1956, pp. 15-22. Entrevista a José Vasconcelos poco antes de su muerte.

Blanco Moheno, Roberto, *Crónica de la revolución mexicana*. tomo III, 4ª ed. Editorial Diana, México, 1973. Interesante por que el autor expone una visión de Vasconcelos sumamente crítica.

Delgado, Juan Manuel, "Atisbos a la política cultural", en *Revista de Pedagogía*, Universidad Pedagógica Nacional, México, junio-septiembre, 1988, Volumen V, número 15. Agradecemos este excelente artículo que nos puso en la pista de esta hermandad entre México y Chile.

Padilla Arias, Alberto. "Rafael Ramírez, la educación rural y la configuración del nuevo Estado Posrevolucionario". *Reencuentro*, número 31, septiembre 2001. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 29-40.

Notas

¹ Ella misma usa este neologismo: en *Comento a Ternura* (VARGAS II, 1942:177): *Si yo no hubiese tenido que hacerme "escuelera" [sic] para medio comer a los catorce años, y más tarde profesora para comer, no hubiese aprendido de mis jefes que había que tirar lejos mi lengua del Valle de Elqui -más castellana que la de Santiago o de cualquier capital...* Sobre el uso de siglas SCARPA, VARGAS, CROQUIS, SEP Y ANT, véase la bibliografía.

² Campos Harriet, *Desarrollo Educativo*, 1810-1960, editorial Andrés Bello, 1960, p. 83. El influjo alemán se comienza a sentir con fuerza en Chile a partir de la victoria de Bismarck sobre los franceses en la batalla de Sedan. Había un convencimiento de que *era el maestro de escuela germano el vencedor*

de Sedan. Entre los germanófilos más destacados mencionamos a José Abelardo Núñez, Valentín Letelier, Claudio Matte (autor del famoso Silabario). Todos ellos viajaron a Alemania. Por otra parte, desde las altas esferas del gobierno se trajeron maestros alemanes para las escuelas normales. En ellas la mayor parte de las asignaturas eran servidas por profesores alemanes, con excepción de religión, castellano, instrucción cívica e historia patria y americana. Sobre el método concéntrico, véase una breve descripción en la obra de Gonzalo Vial (1981, 258).

³ Gonzalo Vial, *Historia de Chile*, Ed. Portada, 1981, tomo II, p. 239.

⁴ En *Carta a Eugenio Labarca* (1915), dice: *La directora del Liceo tiene por mí verdadera admiración, y fácil me hubiera sido pedirle algo; pero... tengo miedo de batallar con su carácter de alemana... Ya las conozco: trabajé con una en La Serena y me envejeció*. ANT III, p. 32.

⁵ Gonzalo Vial, *op. cit.*, tomo II, passim.

⁶ *Vi una maffia pedagógica de gente inepta, sin una luz de creación, queriendo dominarlo todo, y me parecieron más puros los pobres volcheviques de la Asociación de Profesores. Carta a Pedro Aguirre Cerda*, Fontainebleau, 28 diciembre, 1926. ANT III, p. 145.

⁷ ANT III, pp.111-116.

⁸ ANT III, p. 53.

⁹ Citado por Jaime Quezada en *Gabriela Mistral. Escritos políticos*, FCE, México, 1995, p. 15.

¹⁰ *Diario Ilustrado*, "Un momento de charla con Gabriela Mistral", Santiago, 22 de junio de 1922, citado por Jaime Quezada, (*op. cit.*, p. 15).

¹¹ Hasta donde sabemos este discurso no ha sido publicado en Chile en ninguna de las antologías.

¹² *Mientras en nuestro país las fuerzas vivas de renovación, luchaban por romper las lápidas sepulcrales de las rutinas, y la poetisa, relegada en un rincón de la república, obtenía penosamente un puesto en la capital, tras ruda pelea con los espíritus mohosos, que piden al genio diplomas universitarios, el señor Vasconcelos, entonces ministro de instrucción, la llamaba para sacarla de una situación oscura y colocar la luminaria de su corazón, en un candelero de oro, en que ardiese viva la llama interior*. Discurso de Inés Echeverría de Larraín, en la recepción que el Ateneo Gabriela Mistral ofreció el 2 de noviembre de 1922 en honor de Vasconcelos.

- ¹³ Lo referente a la biografía de José Vasconcelos, a su viaje a estas tierras, con la intensa polémica que despertó y otros perfiles de su actividad como político, pedagogo y filósofo, serán tratados en la bibliografía. Por el momento adjuntamos la información relevante a su relación con Gabriela Mistral.
- ¹⁴ *Yo iba buscando la palabra de vida para dársela a los estudiantes y porque en Gabriela Mistral hallé la maestra por excelencia de toda belleza espiritual, a la que de sus versos hace una enseñanza divina, por eso quise que fuera a México... Por eso la he llamado y aunque Ud. me envió a decir que sólo nos la prestaba, yo no pienso devolverla.* Palabras de Vasconcelos citadas por Roxane en un artículo publicado por el *Mercurio*, Santiago, 30 de octubre de 1922. SEP, 1922, p. 729.
- ¹⁵ Esta carta (dos carillas densas) es la expresión de sentimientos y opiniones muy positivas de Gabriela sobre la obra literaria y filosófica de Vasconcelos, sin que haya en ella mención alguna de viaje a México.
- ¹⁶ Alfonso Calderón, *CROQUIS Mexicanos*, Ed. Nascimento, Santiago, 1970, p.155.
- ¹⁷ *Ibid.* p. 153.
- ¹⁸ Carta a Joaquín García Monge, (? 1922) ANT III, p. 103.
- ¹⁹ *Ibidem*, p. 159.
- ²⁰ Citado por el autor (AVF) en, *México y Chile. Gabriela Mistral y Vasconcelos*. 1990, *Revista de Educación*, Santiago, 1990, número 182, p. 63.
- ²¹ Es en sus cartas donde estos sentimientos tienen más libre expresión: *Estoy asqueada de mi gremio en Chile*. A Eduardo Barrios, 31 diciembre. 1922, ANT III, p. 95; *No creo en la gran farsa pedagógica de todas partes, el mercantilismo disfrazado de ciencia i de retórica embustera íbidem*, p. 97; *Desdeño totalmente la pedagogía como retórica de la mentira. íbidem*, p. 99. Testimonios como estos abundan en su obra. Esta faceta de su persona no ha sido tratada con el rigor y en el contexto de toda su vida.
- ²² Hubo una segunda estancia de Gabriela Mistral en México. Vivió en el estado de Veracruz de diciembre 1948 a diciembre 1949.
- ²³ Según Luis Vargas S. ha sido Volodia Teitelboim en su libro *Gabriela Mistral, pública y secreta* (1991) uno de los que ha detectado un mecanismo de sustitución, que él denomina gabrielización, es decir su proyección sobre lo afín, hasta imponer su autorretrato en otros y en otras. Véase su comentario al libro de Volodia Teitelboim en *Revista de Libros, Mercurio*, 26 enero 1992.
- ²⁴ Palma Guillén tuvo importante influencia en la vida de Gabriela. Sabemos que en diciembre de 1905 estaba terminando su sexto año de primaria en la escuela anexa a la Normal de Profesores. En 1920 ejerce como profesora interina de Organización Escolar y Administración y posteriormente de lógica y psicología en esa Escuela Normal. El 22 de julio de 1922 se le encomienda servir a Gabriela Mistral como acompañante y en esa calidad va a Veracruz a recibirla. A lo largo de su vida se mantendrá el contacto entre ambas. En *Carta a Eduardo Barrios* (5 Abril 1923) confiesa lo siguiente: *A propósito. Iba un día con una profesora de la universidad que me han puesto como secretaria, la única mujer con cultura científica efectiva que yo he conocido, i a quien he acabado admirando, aunque su sapiencia en un principio me la hizo antipática. Se llama Palma Guillén.* Por sugerencia de don Luis Vargas Saavedra, buscamos el Archivo de Palma Guillén en El Colegio de México, pero no lo hallamos.
- ²⁵ La correspondencia de Gabriela Mistral con Eduardo Barrios se inicia en Los Andes en 1916. Véase ANT III, p. 45. Pero, luego se interrumpirá por veinte años. Véase el Prólogo de Luis Vargas S., al Tomo III (Cartas) de la *Antología Mayor* (ANT).
- ²⁶ En ANT III, pp. 116-120.
- ²⁷ En ANT III, pp. 99-102.
- ²⁸ En Vargas II, pp.15-16. Citado también por Calderón, "Croquis" pp. 133-134.
- ²⁹ En VARGAS II, pp. 88-91, publicado en *ABC*, Madrid, 15 de enero 1931.
- ³⁰ En VARGAS II, pp. 78-83.
- ³¹ *Herodización, herodismo*, fuertes expresiones utilizadas por ella para referirse a la muerte espiritual de inocentes. El primer texto: se trata de su crónica sobre la actividad en la aldea de Zacapoaxtla: *Habían traído a los niños y niñas de cinco a diez años, criaturas todavía no herodizadas por los maestros.* En *Lectura campesina*, (1930), VARGAS II, p. 92. Más tarde tendrá un texto aún más fuerte: *Recado sobre el Herodismo criollo respecto de la infancia* (1941). VARGAS II, pp. 106-113.
- ³² *Enseñanza en México* (1923) VARGAS II, p. 93.
- ³³ *Ibidem*, p. 95.

- ³⁴ *Íbidem*, p. 97.
- ³⁵ *El presidente Obregón y la situación de México*, en CROQUIS, p. 60.
- ³⁶ *La Reforma Educacional de México*, CROQUIS, p. 117.
- ³⁷ *Íbidem*. p. 122.
- ³⁸ *Fray Bartolomé*, CROQUIS, s/f., p.143.
- ³⁹ *Primeras luchas de Vasconcelos*, CROQUIS, pp. 153-160.
- ⁴⁰ *Conferencia sobre México*, VARGAS II, p. 80.
- ⁴¹ *El pan, la sal y la piedra*, Octavio Paz, Diario *El Mercurio de Santiago*, Artes y Letras, domingo 21 de octubre de 1990.
- ⁴² Los españoles traían un concepto de *propiedad* heredado del derecho romano, completamente ajeno al de sus tradiciones culturales. Por otra parte el oro tenía un significado muy diferente para españoles y aborígenes.
- ⁴³ El choque entre los *conquistadores* y los pueblos de la tierra, en particular con los *mexicanos o mexitlis* de la meseta del Anáhuac, y la victoria de los primeros trajo consigo una destrucción masiva de sus registros de conocimientos, en particular de sus libros, glifos y de la sabiduría acumulada por siglos. Sólo recientemente ha sido posible reconstruir algo de ese patrimonio. Es revelador que cuando Bernal Díaz del Castillo hace su detallada descripción del palacio de Moctezuma, sólo muy de paso menciona los *libros* en los que se llevaba la contabilidad y la historia del reino mexicano. *Acuérdome que era en aquel tiempo su mayordomo mayor un gran cacique, que le pusimos por nombre Tapia, y tenía cuenta de todas las rentas que le traían a Montezuma con sus libros, hechos de su papel, que se dice —amal—, y tenía de estos libros una gran casa de ellos.* Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, (1632) capítulo xci, Ed. Porrúa, 1999, p. 168. Nada de eso quedó. Sólo existen unos pocos códices en el mundo.
- ⁴⁴ Hemos sostenido la tesis de un fundamento neoplatónico en Gabriela Mistral. Véase la *Vocación Vertical*. El pensamiento de Gabriela Mistral sobre su oficio pedagógico. EUV, 1992, esta tesis no ha sido discutida en los círculos especializados chilenos. Sin embargo Luis Vargas Saavedra reconoce esta herencia en *Recados para hoy y para mañana* introducción al tomo I. En relación a sus lecturas, de clásicos y modernos, dice: *Los descubría y los descartaba a medida que iba consolidando su peculiar variación de neoplatonismo.*
- ⁴⁵ Carballo, p. 17.
- ⁴⁶ De Justo Sierra recuerda este consejo: *Lean Uds. a Platón, a Dante y a Shakespeare y después —vuelvan a leer a Platón, a Dante y a Shakespeare.* (Carballo, p. 17).
- ⁴⁷ Nervo también será apreciado por Gabriela Mistral, pero su sentimentalismo y azucarada prosa no han conseguido superar la valla del tiempo. Ya en mi generación Nervo no tuvo ninguna resonancia.
- ⁴⁸ Carballo, p. 17.
- ⁴⁹ SEP, Boletín, Tomo I, número 2, 1922, p. 525.
- ⁵⁰ *Íbidem*. p. 529.
- ⁵¹ *Íbidem*. p. 531.
- ⁵² Véase *Antología Mayor*. Ed. Cochrane, 1992, pp. 91/94/100/116/159/163/168/171/182/202.
- ⁵³ Lo vimos con nuestros propios ojos.
- ⁵⁴ Se trata de una pequeña muestra intencionada. Un elenco mucho mayor de cartas debe consultarse en la *Antología Mayor* (Ed. Cochrane, 1992) en su Tomo III de Cartas. En todo caso, es un hecho cierto que el Epistolario de Gabriela Mistral ha sido editado sólo en una pequeña parte (tal vez en un 25 por ciento).
- ⁵⁵ Véase la entrevista realizada por Emmanuel Carballo a José Vasconcelos, publicada en la *Revista Magisterio* número 5 (ciudad de México), en agosto 1959. Vasconcelos dice: *Lo decisivo de mi formación sentimental fue la literatura francesa (Chateaubriand y Lamartine). —¿I, en filosofía?— La formación filosófica vino después y fue platónica y agustiniana* (p. 17).
- ⁵⁶ Tuvimos la suerte de hacer una decantada visita al Archivo Nacional de la SEP, ubicado en ciudad de México, calle 5 de Febrero número 137, durante el mes de noviembre de 2000, gracias al financiamiento de la ucv. Su excelente acondicionamiento lo convierte en un lugar obligado de consulta. Agradecemos la gentil recepción de su directora Alicia Villaneda y de su documentalista Roberto Pérez Aguilar.